

EL ECO DE DAIMIEL

PERIÓDICO SEMANAL

Fundador, D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Pagos.	Cént.
Por trimestre.	2	>
Por semestre.	4	>
Por año.	7	>
Por año adelantado.	8	15

PARA ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE SANTA SABA, 2, DUP.

Se publica todos los miércoles

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN.

Anuncios por una vez, 0,10 la línea; por varias veces
 convencionales.
 Semanales, 0,25 la línea.
 No se devuelven los originales.
 Toda la correspondencia se dirigirá al Director
 PAGO ADELANTADO.

INTERESES LOCALES.

LE PETIT CONGRÈS.

¿Van ustedes a celebrar sesión hoy?
 —Hay pocos asuntos de qué tratar; sin embargo espere V un momento pues son ya las diez y media y creo que hay suficiente número de concejales.

Y ambos interlocutores, periodista y concejal, se separan para confundirse en otros grupos.

—¿Ú, por aquí?

—Con razón te asombras, pero tengo que publicar unas semblanzas y unos perfiles oratorios. Hoy vengo a oír un discurso tuyo.

—Pues te llevas chasco, porque no hay asuntos de qué tratar. ¿Y qué semblanzas son esas?

—Las de los concejales ultimamente elegidos.

—Te arranco una oreja como me trates mal.

—Pues sí, Sr. Alcalde, es anómalo y sobre todo perjudicial para tan respetable clase, lo que con los maestros sucede.

—No podrá V. decir que Daimiel no ingresa con puntualidad. Ahora, lo que V. piensa respecto a retribuciones es otra cosa; reconozco la bondad de la causa, la justicia de la petición y aunque los maestros no quisieran, yo lo haría, pero... si V. supera cuánto en esta variar el actual sistema de cosas, que es el sistema de hace 50 años.

—¿Cómo en todas partes, (pues Daimiel es la única excepción), en todos los pueblos de la provincia, cobra el Ayuntamiento las retribuciones y las entrega al maestro?

¿Por ventura no serán esos pueblos tan refractarios a toda innovación como Daimiel?

Al fin se han convencido todos de que es denigrante para un maestro y sobre todo para una maestra, a las que por debilidad inherente al sexo causa más bochorno toda desobediencia, eso de mandar todos los sábados a los niños para que sus padres les den los 3 céntimos.

Impóngase un gravamen sobre otras obligaciones del contribuyente, estudiase el sistema seguido en los demás pueblos y lévese a la práctica, porque no tenemos noticias de que haya causado ninguna revolución, el cumplimiento de una ley como esa.

Y sino que nos diga el Secretario el informe de los Inspectores D. Domingo Clemente, y los demás que le han sucedido.

—Todos son excitaciones a la Junta local de Instrucción pública para que cumpla lo de las retribuciones. Pero... ya verá V. como no se cumple. Suele haber en las corporaciones, juntas de asociados, etc., tales negociaciones de la más rudimentaria instrucción.

—Aun siendo esto así, ¿por qué no practicas sus deberes constitucionales, con igual escrupulosidad que los religiosos?

—No entiendo...

—Diré a V. señor secretario: ¿cuántos fieles de los que con más atrición ve V. en el templo asistiendo al inminente sacrificio cree V. que saben lo que significa la epístola, el evangelio, el pax domini, el agnus Dei, ni aun la bendición?

—Muy pocos.

¿Y dejan de asistir a alguna misa y desobedecen al predicador?

—Nó.

—Pues tampoco debían dejar de asistir a ninguna sesión ni desobedecer lo que la ley dispusiera.

—Y ¿qué quiere V? tan ignorante del Ritual será el pueblo, como de las leyes, únicamente hay un medio de que sea verdadero cristiano y verdadero ciudadano el que por tal se tenga; subir la contribución a todo el que sabiendo leer y escribir no quiera saber el catecismo y los deberes del cargo que desempeña en religión y en sociedad.

—Tiene V. razón, señor secretario, así como la ignorancia de la ley no excusa su cumplimiento, esto es, que si yo robe a V. el reloj, aunque diga que ignoraba que eso estuviere penado tendré que purgar mi delito en la carcel, así debe pagar un tributo tanto ciego voluntario, porque lo que más abre los ojos de los labradores es el temor de que le suban la contribución.

Y como ya había número suficiente de concejales y era pasada la hora, dió principio la sesión que se redujo a dar cuenta de las favorables disposiciones del Delegado de Hacienda respecto a Daimiel, de alguna cesantía y nombramiento de nuevo empleado y de lo que había subido la recaudación de consumos.

Ya fuera de sesión y en familia, vi-

mos licencias de uso de armas para los concejales, que se pusieron como niño con zapatos nuevos, y escuchamos, buenas noticias del presidente de la cámara provincial (que llegó en aquellos momentos) y que ya tiene dadas otras pruebas de que se interesa de veras por su pueblo.

Habíamos resuelto dar una idea de la sesión comparándola con una del Congreso de los diputados, pero, como fué tan ligera, una sesión de á centimo, hicimos cuenta de que es una de presuimos (!!) por eso había tanta desaminación.

Otra vez será ¿eh?

Como dicen los niños fastidiosos cuando no consiguen un centimito.

NUESTRO COMERCIO Y LOS CAMBIOS.

La publicación de los datos relativos a nuestro comercio internacional, correspondientes al año último, ponen una vez más de relieve la deficiencia de la llamada balanza mercantil. Exportamos más, mucho más, que importamos, y á pesar de esta favorable situación, seguimos empobreciéndonos cada día más. Vendemos á Francia más que compramos á esta nación, y esto no obstante, el cambio sobre París está á 4' 70 per 100 Vendemos á Inglaterra más que compramos, y á pesar de esto el cambio está á 26' 42 pesetas la libra esterlina. Por los datos de aduanas debíamos ser acreedores de esos pueblos; pero, viene luego la realidad de los cambios y aparecemos deudores.

La repetición de este fenómeno ha hecho comprender á todo el mundo que la sangría suelta de España está en los intereses de la deuda exterior, de acciones y obligaciones de ferrocarriles, productos mineros y de obras públicas, etc., en poder de los extranjeros. Ahí está la clave del desnivel de los cambios y de la contradicción entre éstos y los datos de nuestro comercio internacional. Por eso nos abandona el oro; por eso y por esas otras causas se agrava cada día más nuestra crisis económica, y por eso y por esas otras causas resultan siempre desnivelados nuestros presupuestos.

Ahora bien: ¿no cabe ahí ningún espediente gubernamental para ir cerrando paulativamente esa sangría suelta? ¿Es impotente el Estado en tales conflictos económicos? Así lo creen los partidarios de una gran escuela, cuya regla de conducta se reduce á cruzarse de brazos ó poco menos. Pero nosotros no opinamos así: nosotros creemos que en materias económicas la acción del Estado es legítima y eficaz: nosotros creemos en

la posibilidad de una política económica, encaminada á nacionalizar la deuda y los ferrocarriles, no de golpe y porrazo, ni por soluciones simples, sino contando con el factor del tiempo y por soluciones complejas, de distintos alcances y afectando distintos ramos de la administración pública, sin olvidar que en puridad nos hallamos en la situación de un individuo que cuenta con muchos recursos, pero al que abruma el pago de los intereses de capitales que ha tomado á préstamo inconsideradamente. La obligación de ese individuo es cumplir sus compromisos, ciertamente, pero cumplirlos de manera que se liberte cuanto antes de la pesadumbre abrumadora de los intereses, bajo la cual no ha de poder desenvolverse libremente ni caminar hacia la prosperidad. A dicho efecto, reducirá sus gastos á lo estrictamente necesario; aumentará sus ingresos hasta donde pueda y hasta conseguir un ahorro que invertir en amortización de capitales; cambiará en lo posible la naturaleza de los créditos pasivos para buscar condiciones más favorables y procurará que éstos se hallen en poder de sus deudos y parientes mejor que entre los extraños. El Estado, que no es más que un grande individuo, no puede huir de esos medios, aunque con distintos caracteres y alcances. ¿Tiene esos medios el Estado español? Indudablemente sí.

DOÑA ISABEL LADRÓN DE GUEVARA Y RYMONTE

No han de ser sólo los maguates, los poderosos, los reyes, los sabios, los guerreros, los poetas, los inventores científicos, es decir los príncipes de la sangre, del capital, y del talento, los solos de quienes el mundo se ocupa, nó. Hay otros seres que si son humildes por su condición también son héroes por los actos de su vida, y para los que si el Eterno guarda laureles inmortales, premios y gozes sin fin, la humanidad debe tener aplausos para sus nobles hechos, coronas para sus gloriosas tumbas, impresas que reproduzcan los cánticos que la gratitud y el amor entonen en su alabanza, y mármoles en que se graben á perpetuidad sus honrados, sus bellos, sus ilustres nombres que, en su existencia inmaculada, ellos hicieron dignos y grandes.

Hay inmenso número de sacrificios que, apesar de ser beneficiosos á las sociedades en general, por motivo del silencio en que se hacen, de la modestia de los que los ejecutan, y de la reducción del círculo en que tienen lugar, se ocultan; y es que la envidia, la murmuración, todas las malas pasiones, en una palabra, ponen en juego sus terribles y dañosas artes para que no repercuta la virtud, para hacer odiosa la persona que obra bien, para que no salgan á la superficie las acciones desinteresadas de los pechos magnánimos, para rebajar el mérito donde quiera que está, y mucho más si es obra de un desheredado de la fortuna, porque á estos se les condenó á